

**Argumentación y emoción en el discurso periodístico.
A propósito de la muerte de Néstor Kirchner
Argumentation and Emotion in Journalistic Discourse.
About the Death of Néstor Kirchner**

María Belén Romano
Universidad Nacional de Tucumán
CONICET
mbelenromano@hotmail.com

Resumen

La inesperada muerte del expresidente Néstor Kirchner, en octubre de 2010, produjo un fuerte impacto en la sociedad argentina. Los medios masivos de comunicación tuvieron una participación activa como espacios de expresión de las distintas reflexiones y sentimientos generados por este suceso. Este trabajo analiza, a partir de un corpus formado por textos de opinión publicados en los diarios *La Nación* y *Página 12*, el papel de las emociones en la argumentación desde una perspectiva que revaloriza su presencia en el discurso argumentativo y las define no como elementos opuestos a la razón sino fuertemente integrados a ella (Plantin 1998, 2010; Plantin y Gutierrez Vidrio 2009, 2010; Charaudeau 2009, 2010a, 2010b; Amossy 2000, 2010). Consideramos que las emociones no son puramente irracionales sino que están sustentadas por ideologías que, en este caso, se corresponden con las defendidas por la empresa editorial y por el grupo de pertenencia de los enunciadores. Concluimos que existen distintas modalidades de relación entre razón y afectos y que estas y el modo como se menciona la emoción en el discurso obedecen a determinados objetivos ideológicos.

Palabras clave: Argumentación - Razón -Emoción - Ideología.

Abstract

The unexpected death of former President Néstor Kirchner, in October of 2010, caused a strong impact on Argentinean society. The mass media had an active participation as expression spaces of different thoughts and feelings generated by this event. This paper analyzes from a corpus of opinion texts published in the newspapers *La Nación* and *Página 12*, the role of emotions in argumentation from a perspective that revalues its presence in argumentative discourse and defines them not as opposite elements to the reason but strongly integrated to it (Plantin 1998, 2010; Plantin y Gutiérrez Vidrio 2009, 2010;

Charaudeau 2009, 2010a, 2010b; Amossy 2000, 2010). We consider that emotions are not purely irrational but they are supported by ideologies that, in this case, correspond to those defended by editorial company and by the group membership of enunciators. We conclude that there are different types of relationship between reason and emotions and that these and the way as emotion is mentioned in the discourse are due to certain ideological goals.

Keywords. Argumentation – Reason – Emotion – Ideology

Introducción

Muchos teóricos de la argumentación no consideran el estudio de las pasiones dentro de este campo. Entre ellos, van Eemeren y Grootendorst (2006), desde la pragmadialéctica, postulan que los afectos desvían la actividad argumentativa del camino de la razón; apelar a ellos implica caer en error, cometer falacias. Perelman (1989), por su parte, tampoco intenta estudiar las pasiones integradas a la dimensión argumentativa del discurso.

En este trabajo analizamos el papel de las emociones en la argumentación desde una perspectiva que no las descalifica y que tampoco propone su estudio separado del de la razón sino que las integra; considera que tanto las pasiones como el razonamiento lógico interactúan para lograr la adhesión de los destinatarios a la tesis propuesta (Plantín 1998, 2010; Plantín y Gutiérrez Vidrio 2009, 2010; Charaudeau 2009, 2010a, 2010b; Amossy 2000, 2010). Nuestro corpus de estudio está formado por dos textos de opinión publicados en los diarios *La Nación* y *Página 12* con motivo de la inesperada muerte del expresidente Néstor Kirchner en octubre de 2010. Este hecho produjo un gran impacto en los ciudadanos; analistas políticos, sociólogos, periodistas reflexionaron acerca de la repercusión y del significado de esta muerte para el país. Los emisores, desde sus posicionamientos ideológicos, construyeron determinada imagen o *ethos* del expresidente apelando a la razón y a las emociones en un juego de relaciones donde ambas se imbrican para lograr dar cuenta discursivamente de la conmoción vivida y movilizar al auditorio. En cuanto a la metodología, nos basamos en la propuesta de Plantín (1998, 2010) quien, desde la pragmática de la expresión emocional, considera las emociones como construcciones discursivas en contexto y combina su identificación directa (enunciados de emoción) con su localización indirecta (indicios situacionales y de expresión). Planteamos la hipótesis de que las emociones no son puramente irracionales (coincidiendo con la postura de la mayoría de los sociólogos y filósofos) sino que están sustentadas por ideologías¹ y representaciones sociales², dicho sustento adquiere relevancia cuando consideramos un discurso fuertemente atravesado por relaciones de poder como lo es el mediático.

En primer lugar explicamos los planteamientos teóricos y metodológicos, posteriormente, caracterizamos el contexto o la situación de comunicación y realizamos el análisis del corpus. Finalmente, presentamos las conclusiones a las que arribamos.

1. La emoción en la argumentación

Plantin (2005a) define argumentación como conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimación de las creencias y de los comportamientos. La argumentación intenta influir, transformar o reforzar las creencias o los comportamientos (conscientes o inconscientes) de la persona o personas que constituyen su objetivo (39-40). Según Aristóteles (1951) existen tres tipos de pruebas o modos de demostración que sirven para persuadir al destinatario para que acepte una tesis: *ethos*, *pathos* y *logos*. Al respecto señala:

“(...) las primeras están en el carácter moral del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre o parezca que demuestra” (56).

El *ethos* o carácter moral del orador es la imagen que éste construirá a través de su manera de decir (gestos, entonación, postura, etc.), es entonces la cualidad moral del orador y le hace digno de confianza. En este caso, el acento está puesto en uno de los polos de la interlocución: el enunciador.

También puede persuadirse a los oyentes mediante el *pathos* o la emoción. Aquí se tiene en cuenta otro de los polos del discurso retórico: el destinatario o auditorio. Se apela a las pasiones que son suscitadas en los oyentes por medio del discurso; para argumentar es imprescindible captar el entusiasmo del auditorio.

Cuando se enfatiza el valor demostrativo del discurso, la persuasión descansa en el *logos*, es decir, en lo enunciado, en el discurso mismo.

Si bien Aristóteles otorgó gran importancia al tema del *pathos* para influir en el auditorio, la mayoría de las teorías de la argumentación dejaron de lado el estudio de las pasiones por considerarlas como una posibilidad de desviación o desorden. Así, la Nueva Retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) considera la emoción como “deterioro del acto lingüístico” (Plantin 2010: 174). Para la pragmadialéctica (van Eemeren y Grootendorst, 2006) la argumentación es una actividad racional que debe respetar un sistema de reglas. En este sentido los autores realizan un listado de reglas a tener en cuenta para una buena argumentación. La transgresión de estas reglas produce falacias y, en el contexto de esta teoría, la apelación a la emoción implicaría la violación de una de ellas. Las pasiones son entonces descalificadas como fuente de error.

Fue Walton quien con su trabajo *The place of Emotion in Argument* (1992) revalorizó el estudio de las pasiones en el discurso argumentativo. No obstante, señala que se corre el riesgo de utilizarlas falazmente. Según este autor, debe tenerse en cuenta tanto el objetivo como el género del discurso para determinar la validez o no del uso de los afectos en la persuasión.

La perspectiva que defiende la interrelación entre pasión y razón (Plantin 1998, 2010; Plantin y Gutiérrez Vidrio 2009, 2010; Charaudeau 2009, 2010a, 2010b; Amossy 2000, 2010) postula que las pasiones intervienen en la construcción de los argumentos. Los analistas del discurso se oponen a una teoría de la emoción como desorden o desviación y revalorizan su papel en el discurso argumentativo considerándolas no como elementos opuestos a o aislados de la razón sino fuertemente integrados a ella.

Desde este enfoque, Charaudeau señala que las emociones pertenecen a un “estado cualitativo” de orden afectivo y a un “estado mental intencional” racional (2010a: 5). El primero se debe a un sujeto que experimenta estados eufóricos/disfóricos relacionados con su fisiología y sus pulsiones. El segundo se explica porque los afectos se relacionan con determinado objeto figurado por un sujeto con una visión de mundo sustentada por valores y creencias compartidas. Para este investigador las emociones “son de orden intencional, están ligadas a los saberes de creencia y se inscriben en una problemática de la representación psico-social” (2010a: 2).

Por su parte, Plantin y Gutiérrez Vidrio (2010) estudian la emoción en el discurso como parte de la comunicación emotiva (opuesta a la emocional o espontánea) que es “la señalización intencional estratégica de información afectiva en el discurso hablado o escrito” (45-46). Coinciden con la definición del psicólogo Scherer para quien la emoción es un síndrome complejo que tiene manifestaciones semiológicas sobre los planos psíquicos, fisiológicos y de conducta (1984 citado por Plantin y Gutiérrez Vidrio 2010: 44). Agregan que debe tenerse en cuenta cuál es la situación emocionante para el sujeto conmovido, es decir, considerar la emoción desde el punto de vista pragmático. En este mismo sentido Charaudeau expresa que las emociones son “efectos posibles que un determinado acto de lenguaje puede producir en una situación dada” (2010a: 7).

2. Corpus y metodología

Seleccionamos dos artículos periodísticos de opinión originados por el impacto que produjo la noticia de la muerte del expresidente Kirchner. El primero (texto 1 del anexo), publicado el 28 de octubre de 2010 por el diario *La Nación*, se titula “Jamás dejó el poder” y su autor es el periodista Joaquín Morales Solá. El segundo (texto 2 del anexo), publicado el 1° de noviembre del mismo año por *Página 12*, se titula “Cuenta con nosotros” y su autor es el político Martín Sabbatella.

Elegimos estos artículos, en primer lugar, porque integran publicaciones periódicas de alcance nacional y en segundo lugar, porque consideramos que reflejan posturas claramente antagónicas con respecto a las consecuencias de las decisiones políticas y económicas del kirchnerismo.

Para nuestro análisis tenemos en cuenta alguna de las cuestiones planteadas por Plantin (1998) que determinan lugares comunes (topoi) que justifican la emoción:

- 1) ¿De qué se trata? ¿Cuál es la situación conmovedora que impulsa la expresión de las emociones del sujeto conmovido?
- 2) ¿Quién? ¿Cuál es el tipo de ser afectado?
- 3) ¿Cuánto? ¿Cuál es la magnitud o intensidad del evento?
- 4) ¿Por qué? ¿Cuál es la causa que produjo el suceso conmovedor?
- 5) ¿Consecuencia? ¿Cuáles son los efectos que pueden señalarse?
- 6) ¿Normas? ¿Cuáles son las normas o valores sociales puestas en juego?
- 7) ¿Distancia? ¿Cuál es el rol y grado de compromiso del sujeto conmovido o desde qué lugar el emisor construye los hechos?

El método de análisis de las emociones propuesto por Plantin (1998) tiene sus fundamentos en la psicología, la retórica y la lingüística de la lengua y del discurso. Este investigador distingue la expresión directa de las emociones a través de lo que denomina

enunciados de emoción (EE) y su expresión indirecta a través de “señales posteriores” o modos de comportamiento propios de la persona emocionada y de “señales anteriores” que definen tal situación como emocionante. Estos últimos funcionan como indicios que permiten inferir las emociones. Tanto la emoción directa como la implicada se construyen y reconstruyen a partir de ciertas marcas lingüísticas y estrategias discursivas que posibilitan la incorporación de la subjetividad en el discurso.

En cuanto a la enunciación directa de las emociones identificamos sustantivos que designan el sentimiento, verbos y adjetivos derivados. Su enunciación indirecta es estudiada a partir del uso de metáforas, analogías, frases hechas, de la incorporación de secuencias narrativas que posibilitan identificar situaciones y actitudes relacionadas con los afectos.

3. Análisis

La presidencia de Kirchner y su inesperada muerte

Néstor Kirchner llegó a la Presidencia de la Nación en mayo de 2003 con el 22% de los votos. Uno de los primeros desafíos que se le presentó fue el de formar una autoridad política, no sólo por el escaso porcentaje de adhesión con el que llegaba al poder, sino porque dicha autoridad se hallaba sumamente debilitada luego de la crisis económica, política e institucional que sufrió el país a fines de 2001. Con este fin y en contraste con lo ocurrido en la década del '90, puso en marcha una política económica con fuerte presencia del Estado. A pesar de sostener un discurso de confrontación con los organismos multilaterales de crédito, principalmente con el Fondo Monetario Internacional, durante su gobierno se cumplió con todos los vencimientos de la deuda pública. En un intento de búsqueda de transparencia renovó la Corte Suprema, sumamente cuestionada por su papel en gobiernos anteriores. Por otra parte, reinstaló en la agenda política el tema de los derechos humanos y de la represión masiva estatal durante la década del '70, puso en marcha una ofensiva contra los militares implicados en la represión e introdujo cambios en la Policía de la Provincia de Buenos Aires y en las Fuerzas Armadas. Uno de los puntos débiles de su gestión fue la imposibilidad de contener la inflación, problema que se intensificó durante la presidencia de Cristina Fernández. Entre las críticas más recurrentes que recibió por parte de sus opositores se menciona su interpretación de la política como una polarización entre amigos- enemigos.

El 10 de diciembre de 2007 su esposa, Cristina Fernández, asumió como presidenta con el 45 por ciento de los votos. Durante su mandato Kirchner siguió desarrollando un importante papel como articulador de la política oficial. En mayo de 2008 fue elegido conductor del Partido Justicialista; en junio de 2009, diputado nacional y en mayo de 2010, jefe de la Unasur. Murió súbitamente el 27 de octubre de 2010.

Esta inesperada muerte produjo gran conmoción en el país. Periodistas, políticos, economistas, sociólogos opinaron al respecto y utilizaron los medios de comunicación para transmitir sus reflexiones, inquietudes y, en algunos casos, para expresar sus condolencias a la presidenta.

Los textos que ocupan nuestro análisis muestran posturas enfrentadas con respecto al rol desempeñado por Kirchner dentro de la política argentina. Desde este punto de vista

se definen como textos argumentativos ya que, siguiendo a Plantin (2005a), para hablar de argumentación tiene que haber divergencia de opiniones, oposición entre discursos. Como señala este investigador “sólo puede haber argumentación si hay desacuerdo sobre una posición, es decir, confrontación entre un discurso y un contradiscurso” (2005a: 35).

La cuestión que se problematiza en los textos seleccionados y que da lugar a posturas contrapuestas puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron las consecuencias de las decisiones políticas y del modo de ejercer la política de Néstor Kirchner? Los artículos polemizan entre sí al plantear respuestas divergentes a esta pregunta-problema. Ambos sustentan su argumentación desde una característica particular: la construcción del *ethos* del otro (Plantin y Gutiérrez Vidrio 2010)³, de un “él”, N. Kirchner, que no forma parte de la interacción pero a partir del cual el enunciador busca despertar la emoción en el auditorio, emoción que tiende a objetivos diferentes en cada texto⁴.

El suceso que impulsa la producción de los textos es por sí mismo conmovedor: una muerte. La muerte siempre coloca al ser humano frente a lo irremediable, lo hace tomar conciencia de su finitud. La impotencia, el estupor, el miedo son sentimientos comunes que se despiertan. El impacto que provoca esta situación también se relaciona con el grado de cercanía con la persona que la experimenta o bien, como sucede en este caso, con el rol del sujeto dentro de una práctica determinada. La figura de Kirchner adquiere relevancia como sujeto activo de la práctica política, la cual debería interesarnos a todos como ciudadanos en nuestra relación con el Estado. En este sentido, la intensidad del evento se relaciona con la importancia de la figura de N. Kirchner en la política argentina de los últimos años.

Texto 1: Jamás dejó el poder

El enunciador busca explicar las causas de la muerte de Kirchner desde su posición de opositor político. Trata de fundamentar su tesis mencionada explícitamente al final del artículo y relacionada con la causa principal que, desde su visión, llevó a Kirchner a una muerte abrupta e imprevista. Focaliza en el *topos* del ¿por qué?:

Una vida sin poder no era vida para Néstor Kirchner. Por eso, quizás, su vida y su poder se apagaron dramáticamente enlazados. El final del poder era, para Kirchner, el final de la vida. O de una forma de vivir tal como él la concibió.

Entre los argumentos que la respaldan podemos mencionar:

- ✓ Kirchner controlaba el PE, el Judicial y el Legislativo.
- ✓ Era implacable con sus enemigos políticos.
- ✓ Era una persona ambivalente y oportunista que interpretaba la realidad según su conveniencia.

La línea argumentativa del discurso se vertebra a partir del argumento *ad hominem* o contra la persona⁵. Para resaltar características negativas de Kirchner aparece claramente el *topos* de las normas. El accionar del expresidente se juzga en virtud de su respeto o no por los valores democráticos (libertad, igualdad, fraternidad) que, si bien no se mencionan directamente, se los infiere a partir de sus opuestos, es decir, de los valores totalitarios que,

de acuerdo con la visión del autor, son defendidos por el mandatario. La intolerancia, el autoritarismo, el abuso de poder caracterizan sus decisiones:

El desierto del que venía lo obligó, tal vez, a una vida excepcional. Todo giraba en torno de él, bajo su presidencia o cuando la jefatura del Estado la ejercía su esposa. Su estilo de gobierno convertía a los ministros en meros conserjes sin decisión propia. Desde que se aferró al poder, fue, al mismo tiempo, gobernador de cualquier provincia, intendente de cualquier municipio del conurbano, ministro de Economía, jefe de los servicios de inteligencia, ministro de Obras y de Defensa, canciller y productor de los programas televisivos que lo adulaban.

Esta apelación a los valores es una forma de movilizar los afectos profundamente. Asimismo, la situación de enunciación, la muerte inesperada de un importante político argentino, posiciona el discurso desde un lugar vulnerable a la emoción⁶. Es importante señalar que esta realidad dramática por sí misma se ve reforzada por otra construida por el enunciador desde lo discursivo: la idea de guerra. La principal estrategia utilizada para esta construcción es la metáfora, recurso que tiene un papel destacado en la elaboración de argumentos. La metáfora conceptual (Lakoff y Johnson 1980), *las discusiones son guerras*, trasladada al contexto de la práctica política llevada a cabo por Kirchner se traduciría: imponer el punto de vista propio para dirigir el país implica un enfrentamiento verbal con los opositores considerados como enemigos.

Otro Kirchner, más implacable y menos amigable, apareció después de la crisis con el campo y del fracaso electoral de 2009. El Kirchner del primer período era más comovedido y moderado. Pero no aceptó ninguna de las dos derrotas. Era un político que no había conocido la derrota y decidió, con envidiable voluntarismo, que no la conocería. Los culpables no eran sus políticas erradas o los argentinos que votaron por opositores, sino los medios independientes que se habían volcado hacia sus adversarios sociales y políticos. Empezó una batalla para él decisiva contra esos medios y contra los periodistas independientes. No se tomó un día de descanso en esa guerra, como él mismo la llamaba, ni concedió tregua alguna. En esos menesteres bélicos lo encontró el estupro de la muerte.

Las menciones a la emoción se hacen de manera indirecta no sólo a través de metáforas sino de la pensada selección del vocabulario para generar inferencias relativas a lucha y enfrentamiento: “derrota”, “culpables”, “adversarios”.

La metáfora de la guerra se ve reforzada por otras que contribuyen a definir la imagen de Kirchner como la de un gobernante autoritario y ambicioso de poder que no respeta los principios republicanos y que se opone al pensamiento plural necesario e indispensable para el buen funcionamiento de cualquier democracia. Es una persona sumamente intolerante que busca los enfrentamientos y no el diálogo enriquecedor. Como se observa, la carga negativa que comparten la mayoría de las metáforas es indiscutible:

Edificaba un océano con una gota de agua que pudiera afectar a un adversario. Y contaba con una buena despensa de información confidencial.

Flotaba entre una orilla y otra durante su mandato. Empezó a zigzaguear con un objetivo claro: él y su esposa nunca serían derrotados por el voto. Debía, por lo tanto, comenzar la escritura del día después, la de una epopeya culminada abruptamente por la maquinación de la "corporación mediática", por el sector rural, por el empresariado y por todo lo que expresara un pensamiento distinto del suyo. Todo eso ya era, no obstante, una fascinante reliquia de un mundo abolido.

También se alude a los afectos por medio de secuencias narrativas, de anécdotas que incorporan la voz del propio Kirchner y que apuntan a un mismo objetivo: mostrar una personalidad fuerte e implacable que se corresponde con el *ethos* del carácter⁷:

Quiero dejar la presidencia, caminar por la calle y que la gente me salude con un «buen día, doctor», solía decir cuando conversaba con frecuencia con periodistas que lo criticaban. Entonces era presidente. Cerraba ese diálogo y abría otro con sus habituales lugartenientes. "Mátenlo", les ordenaba de inmediato; les pedía, así, que incendiaran en público a algún adversario o a algún kirchnerista desleal para sus duros conceptos de la fidelidad. Nunca podrá saberse si aquel era un combate entre el deseo y el carácter, en el que siempre perdía el anhelo, o si el deseo era sólo una expresión fingida ante los oídos de un interlocutor diferente.

"Mátenlo", era una palabra que usaba frecuentemente para ordenar los castigos públicos. La política es cruel y las prácticas políticas son crueles. Kirchner era un exponente cabal de esa estirpe. Los amigos se convertían en enemigos con la rapidez fulminante de un rayo. Nada les debía a sus ex colaboradores, que habían dejado en el camino partes importantes de su vida para servirlo".

Estos fragmentos apelan claramente al *pathos* del auditorio. La repetición de la orden de matar intensamente cargada de significación negativa, el uso del verbo incendiar, la metáfora del combate son estrategias y recursos discursivos por medio de los cuales se relaciona a Kirchner con la crueldad. Una persona cruel, que no debe nada a nadie, ni siquiera a aquellos que sacrificaron partes de sus vidas por él, sólo puede despertar sentimientos de rechazo, desprecio y antipatía.

Otras anécdotas lo muestran como una persona ambigua y contradictoria:

Hace algunos años, cuando él era presidente, luego de una de las muchísimas veces que vapuleó a este periodista en la fogata de sus atriles, nos reunimos para tomar un café en la Casa de Gobierno. Se produjo este diálogo que lo pinta de cuerpo entero.

-Usted sabe que lo que me imputó es absolutamente falso ¿le dije.

-Sí. Pero usted quiere que otro presidente ocupe este despacho ¿me respondió.

-¿No cree que estamos hablando de dos cosas distintas? ¿le pregunté.

-No ¿me contestó, y pasó de inmediato a hablar de otro tema".

En este ejemplo el enunciador se pone en escena junto a Kirchner, es decir, a partir del mecanismo de la autorreferencialidad, se posiciona desde su rol de periodista como una víctima más de los ataques del mandatario. A lo largo del texto son múltiples las voces que

introduce el enunciador con las cuales busca contribuir a la solidez y veracidad de los argumentos e intenta mostrarse a sí mismo desde un lugar de poder y autoridad por su privilegiado acceso a las fuentes.

El párrafo final se construye desde el paralelismo vida/poder que retoma la idea inicial del texto (idea que aparece desde el título) y que sustenta toda la argumentación: “Nunca dejó el poder desde que se encaramó en él”. No fue el voto popular el que lo puso en el lugar privilegiado de conductor político; el uso del pronombre reflexivo indica que fue el propio Kirchner quien se aferró a él. El implícito generado se relaciona con la prepotencia y la ambición que caracterizaron su modo de ejercer la política. El enunciado “El final del poder era, para Kirchner, el final de la vida” cierra, con fuerza, esta idea.

A lo largo de todo el texto y teniendo en cuenta el modo en que fueron utilizados los recursos estilísticos y las estrategias discursivas, se intenta provocar sentimientos de rechazo en el auditorio hacia la persona de Kirchner. Con respecto a su muerte, al final del artículo, se busca suscitar un sentimiento de aceptación y no, como podría suponerse en otro contexto, de tristeza, dolor, bronca, ira o impotencia. La muerte de este polémico político se explica claramente por su modo de vida, no con la intención de generar en el auditorio la idea, controvertida y reprochable, de “muerte merecida” sino de una muerte que responde a la lógica de su vida o de su “forma de vivir”.

Texto 2: Cuenta con nosotros

Este texto tiene un estilo y un tono totalmente distinto del anterior. Se estructura a partir de oraciones breves y extensas enumeraciones que le imprimen un ritmo intenso al discurso. El enunciador se construye como político miembro de un grupo (presidente del Bloque Nuevo Encuentro)⁸, habla en nombre de ese grupo y refleja, claramente, su conmoción por la muerte de un compañero. No hay lugar para la escritura “planificada” del texto anterior. La rapidez, la instantaneidad, la perplejidad condicionan la escritura. Estas condiciones, establecidas por la situación de comunicación, contribuyen a orientar el texto hacia lo emocional.

Se titula con una frase escuchada comúnmente en situaciones difíciles: *Cuenta con nosotros*. Es una frase que por sí misma tiene una gran carga afectiva. En el caso que nos ocupa, recién al final del artículo, sabemos a quién va dirigida. En este momento el enunciador deja de destinar su discurso al lector y le habla directamente a la presidenta Cristina Fernández para enfatizar el apoyo, el respaldo que su partido está dispuesto a brindarle⁹.

La mayoría de las menciones de la emoción se hacen en forma directa. El primer enunciado lo ejemplifica con claridad: “La muerte de Néstor Kirchner nos invade de dolor”. La utilización del nosotros inclusivo indica que es una muerte que afecta a muchos, no sólo a él como enunciador, sino también a los miembros de su partido y a una inmensa parte de la ciudadanía que, como expresa en párrafos posteriores, “fueron miles y miles que caminaron durante horas para pasar unos minutos junto al féretro a darle el último adiós a Néstor y alentar a Cristina”. La elección del verbo “invadir” profundiza aún más el dolor experimentado. Con igual propósito encontramos locuciones nominales como: “inmenso

vacío”, “profundo vacío”, “angustia plural y masiva”, “gran conmoción”, “enorme coraje y valentía”.

Señalamos que el texto anterior sustentaba su argumentación a partir de la construcción del *ethos* de Kirchner con características negativas, aquí se repite esta estrategia pero enfatizando características positivas. El argumento que estructura la argumentación es el del *modelo*: Kirchner es el salvador, el héroe que vino para transformar el país definitivamente y reparar el mal existente¹⁰:

Se fue dejando un inmenso vacío, tan profundo como la huella que deja su paso por nuestra historia; esa historia que recorrió con protagonismo transformador, con el compromiso militante de los hombres y mujeres que no sólo merecen el recuerdo de sus contemporáneos, sino que trascienden en la memoria popular durante décadas por su lucha a favor de una sociedad de derechos para todos y todas.

La selección de sustantivos con una fuerte carga semántica e ideológica como lo son “lucha” o “compromiso” subrayan su figura de “gran dirigente”.

Más adelante, y siguiendo la caracterización de Kirchner como la de una figura excepcional, se expresa la tesis del artículo:

Hay al menos dos formas de dimensionar el aporte de este gran dirigente a nuestra historia. La primera es a través del repaso de la etapa inaugurada el 25 de mayo de 2003, que puso fin al reinado del paradigma neoliberal, cuando asumió la Presidencia de la Nación luego de la crisis económica, social, política e institucional. Desde entonces, con los pliegues e imperfecciones de cualquier proceso transformador, la agenda instalada por Kirchner fue rupturista, rompió el molde y puso a Argentina de cara a un horizonte de mayor igualdad y justicia.

La idea defendida puede parafrasearse con el siguiente enunciado: Néstor Kirchner ingresará a las páginas más importantes de la Historia Argentina por haber orientado al país hacia un nuevo camino enfrentando políticas neoliberales que durante décadas lo hundieron en la más profunda desigualdad. Esta hipótesis cobra sentido a partir de dos argumentos dados por el enunciador y que organizan su texto: en primer lugar, la enumeración de las acciones concretas y de los logros realizados por el exmandatario construyendo de este modo el *ethos* de la competencia¹¹. En este punto, podemos identificar un intento de acercamiento al aspecto racional del discurso. Ahora bien, este intento se frustra finalmente por el desborde de sentimientos que irrumpen en el párrafo siguiente sin ningún tipo de atenuación como otra forma de explicar la tesis inicial:

La otra forma en la que, creo, se puede dimensionar el aporte de Kirchner y su ingreso en las páginas más importantes de nuestra historia es en los rostros de quienes expresaron su dolor durante esta última semana, de los miles y miles que caminaron durante horas para pasar unos minutos frente al féretro a darle el último adiós a Néstor y alentar a Cristina; de los muchos y las muchas que salieron a la calle, que se juntaron en Plaza de Mayo y en decenas de espacios públicos de todo el país; en quienes formaron verdaderos ríos de amor y lágrimas junto al recorrido

que hizo el cortejo hasta su destino último en Santa Cruz. En el llanto de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los trabajadores, de los estudiantes; en la angustia plural y masiva que estalló ante la noticia o en el canto y el compromiso solidario de cientos de miles que intentaron abrazar a la presidenta de la Nación en este momento difícil.

El *topos* de cantidad marcado por expresiones como “miles y miles”, “los muchos y las muchas”, “cientos de miles” manifiesta la intensidad emotiva del evento. Los afectos también aparecen mencionados en forma indirecta a través de metáforas (“ríos de amor y lágrimas”), de alusiones a manifestaciones físicas de emoción (“llanto de mujeres”) y de gestos emocionantes (“cientos de miles que intentaron abrazar a la presidenta”).

La mención directa de los valores democráticos de igualdad y justicia, principios que desde la perspectiva del enunciador vertebraron el accionar del expresidente, pone de relieve el *topos* de las normas: “la agenda instalada por Kirchner fue rupturista, rompió el molde y puso a Argentina de cara a un horizonte de mayor igualdad y justicia”.

El tono elogioso y de agradecimiento que atraviesa el artículo posiciona a Néstor Kirchner en un sitial privilegiado de la política argentina como una figura digna de admiración y respeto.

4. Conclusión

Como refleja nuestro análisis la emoción puede jugar un importante papel en los textos argumentativos. Al respecto, Amossy (2010) postula la existencia de tres modalidades de inscripción del sentimiento en el discurso: emoción cuya estructura argumentativa se disimula, emoción explícitamente argumentada y emoción escondida tras el razonamiento. Consideramos que el primer texto analizado corresponde a esta última modalidad: el enunciador busca dar las razones del punto de vista que defiende intentando alejarse del componente emocional por medio de una escritura, en apariencia, más planificada. Sin embargo, nuestro trabajo demostró que, a pesar de no haber identificado expresiones directas de las emociones, el sentimiento está presente por medio de indicios indirectos o *patemas* (Plantin, 1998). Esto no significa que lo emocional esté subordinado a lo racional sino que las emociones, que están implicadas, deben ser inferidas por el auditorio.

El segundo texto constituye un ejemplo de emoción explícitamente argumentada. Desde el comienzo, la emoción no se atenúa ni se disimula, al contrario, se designa directa e indirectamente y se justifica apelando, entre otros recursos, al argumento del modelo que a su vez se contrapone al argumento *ad personam* que define la línea argumentativa del texto anterior. Con el mismo objetivo, es decir, como modo de legitimar la emoción, el enunciador señala las causas que justifican el dolor por la muerte de Kirchner y el respeto hacia su persona.

Nuestra hipótesis inicial acerca de que los afectos están sustentados por ideologías y representaciones sociales se confirma. Los sentimientos experimentados y generados en el auditorio por los enunciadores se relacionan directamente con la posición de éstos como miembros de grupo y, por lo tanto, con su sistema de creencias y opiniones. Esto explica que un mismo hecho conmovedor suscite sentimientos opuestos: por un lado, reprobación e

indignación hacia la figura del expresidente; por otro, orgullo y admiración. En el primer caso, el emisor es un periodista del diario *La Nación*, matutino que representa al sector conservador del país y que defiende ideas opuestas a la gestión kirchnerista; en el segundo, un político representante de un partido de centro izquierda cercano a las propuestas oficiales. Asimismo las emociones contribuyen a transmitir construcciones simbólicas a partir de la descripción y calificación de acciones del gobierno de Kirchner y de las consecuencias sociales que estas acciones generan (positivas o negativas según sea el caso).

Finalmente, concluimos que el discurso periodístico y las relaciones de poder que en él se manifiestan constituyen un lugar privilegiado para la expresión de la emoción con objetivos ideológicos.

Referencias bibliográficas:

- Aristóteles (1951). *El arte de la Retórica*. Traducción y notas de Ignacio Granero. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Amossy, R. (2000) "El *pathos* o el rol de las emociones en la argumentación". En *L'argumentation dans le discours*. Paris: Nathan- Université.
- Amossy, R. (2010). "La indignación frente a las "stock- options" de la Société Générale. Emoción y argumentación en el discurso polémico". En *Versión 24*, UAM, México, 17-40.
- Charaudeau, P. (2006). *El discurso político*. San Pablo: Contexto.
- Charaudeau, P. (2009) "La argumentación persuasiva. El ejemplo del discurso político". En Shiro M. & alii, *Haciendo discurso*. Homenaje a Adriana Bolívar, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas. Disponible en URL: <http://www.patrick-charaudeau.com/La-argumentacion-persuasiva-El.html>
- Charaudeau, P. (2010a). "Las emociones como efectos del discurso". Disponible en <http://www.patrick-charaudeau.com/Las-emociones-como-efectos-de.html>
- Charaudeau, P. (2010b). "*Pathos* et discours politique". En Rinn M. (coord.), *Émotions et discours. L'usage des passions dans la langue*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2008.
- Jodelet, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S. *Psicología Social II*. Buenos Aires: Paidós.
- Lakoff, G. y Johnson M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Plantin, C. (1998). "Les raisons des émotions". En M. Bondi (ed.) *Forms of argumentative discourse / Per un' analisi linguística dell' argomentare*. CLUEB, Bologne. 3-50. Disponible en <http://icaruniv.lyon2.fr/Membres/cplantin/documents/1998a.doc>
- Plantin, C. (2005a). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- Plantin, C. (2005b). *L'argumentation. Histoire, théories et perspectives*. Paris: PUF.
- Plantin, C. (2010) "Sin demostrar ni emocionar(se)". En Marafioti, R. y Santibáñez, C. (coord.) *Teoría de la Argumentación. A 50 años de Perelman y Toulmin*, Buenos Aires: Biblos. 171- 180.

- Plantin, C. y Gutiérrez Vidrio, S. (2009). “La construcción política del miedo”. En *Haciendo discurso*. Homenaje a Adriana Bolívar, Paola Bentivoglio, Frances D. Erlich y Martha Shiro (comps.), Comisión de Estudios de Posgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Plantin, C. y Gutiérrez Vidrio, S. (2010). “Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo de 2006”. En *Versión 24*, UAM, México, 41-69.
- Perelman Ch. y Olbrechts-Tyteca (1994). *Tratado de la argumentación. La nueva Retórica*. Madrid: Gredos.
- Van Dijk, Teun (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Eemeren y Grootendorst (2006). *La argumentación*. Buenos Aires: Biblos.
- Walton, D. (1992). *The place of emotion in argument*. Pennsylvania State University Press.

Notas

¹ Definimos ideología, siguiendo a van Dijk, como “sistemas de creencias sociales compartidas por miembros de grupos específicos” (1999: 392).

² Las representaciones sociales son “imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede (...) categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y los individuos con quienes tenemos algo que ver” (Jodelet, 1986: 472).

³ Al respecto Plantin señala que las investigaciones sobre el *ethos* se refieren principalmente al *ethos* del orador pero el concepto se puede extender a cualquier persona objeto de discurso (2010: 61).

⁴ Al respecto es importante destacar la relación que Plantin (2005b), siguiendo postulados de Aristóteles, establece entre *ethos* y *pathos*: “l’*ethos* a aussi une ‘structure émotionnelle’ dans la mesure ou l’emotion (ou la retenue émotionnelle) manifestée dans le discours rejaillit forcément sur la source de ces manifestations, ce qui établit un premier lien entre *ethos* et affects” (95).

⁵ Cuando se pone en juego la verdad de una afirmación o la legitimidad de una conducta y se utilizan para refutarlas características negativas de la persona se produce argumentación *ad hominem*.

⁶ En este sentido coincidimos con Charaudeau cuando expresa que “el valor argumentativo de un acto discursivo no puede juzgarse fuera de las condiciones en las que fue producido, es decir, fuera de la situación de comunicación en la cual están implicados los participantes de un intercambio lingüístico” (2009: 277).

⁷ En este punto aludimos a la clasificación de Charaudeau (2006) quien, al referirse a las figuras de identidad del discurso político, menciona dos grandes categorías: *ethos* de credibilidad y *ethos* de identificación. El primero se basa en un discurso de la razón e incluye, por ejemplo el *ethos* de la competencia y de la virtud; el segundo se basa en un discurso afectivo y se refiere al *ethos* del carácter, de la humanidad, entre otros.

⁸ El 30 de junio de 2008 la Justicia Federal Electoral de la provincia de Buenos Aires otorgó la personería jurídica como partido nacional de Distrito al partido Encuentro por la Democracia y la Equidad (EDE). En su carta orgánica, en el artículo 1 se define como una “asociación voluntaria de ciudadanos/as procedentes de distintas corrientes políticas y culturales, y que coinciden en el objetivo de alcanzar una plena democratización del Estado y la sociedad, en base a la educación, la igualdad de derechos y la justa distribución de la riqueza entre los ciudadanos; es un partido político de centro izquierda y uno de sus principales cometidos será poner al capital económico al servicio de la gente”.

⁹ Esta expresión explícita de apoyo a la Presidenta no sólo se relaciona con la necesidad humana de acompañar a quien transita un momento dramático sino que, desde el punto de vista político, es una manera de fortalecer la imagen de la

mandataria debido a los comentarios generados con respecto a su falta de capacidad para dirigir el país sin la ayuda permanente de su esposo. En este sentido, recordemos que para muchos opositores el verdadero poder era ejercido por Néstor Kirchner.

¹⁰ Esta es una de las características que pueden acercar la figura de Kirchner a la del mito político.

¹¹ Nuevamente aludimos a la clasificación de Charaudeau (2006).

Anexo

Texto 1

Jamás dejó el poder

Joaquín Morales Solá

Podrán decirse muchas cosas de Néstor Kirchner, pero no que le faltó genio para construir un imperio político desde las ruinas. Nunca, como candidato, pudo ganar una elección nacional. Sin embargo, nunca dejó el poder desde que se encaramó en él. En 2003 le ganó Carlos Menem y en 2009 lo superó Francisco de Narváez. El kirchnerismo ganó las elecciones de 2005 y de 2007, pero él no fue candidato en ninguno de esos comicios.

El desierto del que venía lo obligó, tal vez, a una vida excepcional. Todo giraba en torno de él, bajo su presidencia o cuando la jefatura del Estado la ejercía su esposa. Su estilo de gobierno convertía a los ministros en meros conserjes sin decisión propia. Desde que se aferró al poder, fue, al mismo tiempo, gobernador de cualquier provincia, intendente de cualquier municipio del conurbano, ministro de Economía, jefe de los servicios de inteligencia, ministro de Obras y de Defensa, canciller y productor de los programas televisivos que lo adulaban. "Así, enloquecerá la administración o terminará con su vida", colegía uno de los ministros que a los que echó pocos años después de llegar al gobierno.

Fue, también, más que eso. Hasta marzo de este año, cuando cambió la relación de fuerzas parlamentaria, ejerció de hecho la titularidad del Poder Ejecutivo y del Legislativo, fue el jefe fáctico de los bloques oficialistas y titular de las dos cámaras del Congreso. De alguna manera, se hizo al mismo tiempo de la dirección de una porción no menor del Poder Judicial, con la excepción de la Corte Suprema. Siempre cargaba bajo el brazo una carpeta con la información última sobre la marcha del Estado; esos datos no eran a veces certeros y, muchas veces, sobresalían más por el error que por el acierto. Su objetivo no era la verdad, sino colocarla a ésta en la dirección en que estaba su sillón.

"Quiero dejar la presidencia, caminar por la calle y que la gente me salude con un «buen día, doctor»", solía decir cuando conversaba con frecuencia con periodistas que lo criticaban. Entonces era presidente. Cerraba ese diálogo y abría otro con sus habituales lugartenientes. "Mátenlo", les ordenaba de inmediato; les pedía, así, que incendiaran en público a algún adversario o a algún kirchnerista desleal para sus duros conceptos de la fidelidad. Nunca podrá saberse si aquel era un combate entre el deseo y el carácter, en el que siempre perdía el anhelo, o si el deseo era sólo una expresión fingida ante los oídos de un interlocutor diferente.

"Mátenlo", era una palabra que usaba frecuentemente para ordenar los castigos públicos. La política es cruel y las prácticas políticas son crueles. Kirchner era un exponente cabal de esa estirpe. Los amigos se convertían en enemigos con la rapidez fulminante de un rayo. Nada les debía a sus ex colaboradores, que habían dejado en el camino partes importantes de su vida para servirlo. Sus afectos estaban reducidos al pequeño núcleo de su familia, a la que realmente quiso con devoción,

más allá de las muchas discusiones y discordias con su esposa. "La familia es lo único que la política no destruye", repetía.

Sabía aprovechar con maestría la debilidad del otro para caerle con la fuerza de un martillo. El caso más emblemático es el de George W. Bush. Conoció a Bush cuando era un líder muy popular en su país, insistió con que quería acercarse a él, lo visitó en la Casa Blanca y lo tranquilizó diciéndole que era no izquierdista, sino peronista. Ese romance duró hasta la cumbre de Mar del Plata en 2005, cuando Kirchner vapuleó imprevistamente a un Bush pasmado por la sorpresa. ¿Qué había pasado? La fatídica guerra de Irak había convertido en jirones la popularidad del líder norteamericano.

"No es popular estar cerca de él en estos momentos", explicó luego con el pragmatismo desenfadado del que hacía gala. La popularidad del otro era el índice de su simpatía. Por eso, nunca rompió con el colombiano Alvaro Uribe, de quien, además, solía hablar bien. Uribe se fue del gobierno con el 75% de aceptación. Todo eso ocurrió en un tiempo en el que Kirchner pintó el país del color de la Patagonia: el mundo fue siempre lejano e impenetrable para él.

Ambivalente, como un príncipe del oportunismo, Kirchner nunca terminó de comprender al conjunto de la sociedad argentina. Nunca recibía a nadie cuando andaba en sus tiempos de broncas desmedidas. Sin embargo, era un anfitrión cordial y conversador, un político clásico, cuando ingresaba en los períodos de conciliación. Eso sí: la información que le trasladaba a un periodista, por ejemplo, no siempre era confiable. Edificaba un océano con una gota de agua que pudiera afectar a un adversario. Y contaba con una buena despensa de información confidencial.

Una vez habló por teléfono con la periodista Magdalena Ruíz Guiñazú para pedirle disculpas porque había borrado la legendaria Conadep de un discurso suyo. Magdalena, sincera y frontal, le reprochó que se dejara llevar por la versión del pasado que le daba Hebe de Bonafini. "Es muy sectaria, pero yo la tengo cerca sólo para contenerla", le respondió el entonces presidente. Flotaba entre una orilla y otra durante su mandato. Luego se quedó definitivamente con Bonafini, con D'Elía, Moyano y Kunkel. Esas alianzas demostraron, más que cualquier cosa, no sólo su talante, sino su desconocimiento de la sensibilidad de la sociedad argentina. Esas figuras integran la lista de las personas más rechazadas por una inmensa mayoría social.

El pasado

Compartía con ellos cierto gusto por la arbitrariedad. Al inventarse un pasado personal, debió también acomodar un presente que tampoco era suyo. Convirtió la revisión del pasado en un tema omnipresente, en una divisoria de aguas, en una herramienta para la construcción de su política cotidiana. Ese era un tema que reunía las condiciones épicas que más le agradaban. No le importaba si tenía que mezclar historias artificiales con personajes imaginarios. Hace algunos años, cuando él era presidente, luego de una de las muchísimas veces que vapuleó a este periodista en la fogata de sus atriles, nos reunimos para tomar un café en la Casa de Gobierno. Se produjo este diálogo que lo pinta de cuerpo entero.

-Usted sabe que lo que me imputó es absolutamente falso ¿le dije.

-Sí. Pero usted quiere que otro presidente ocupe este despacho ¿me respondió.

-¿No cree que estamos hablando de dos cosas distintas? ¿le pregunté.

-No ¿me contestó, y pasó de inmediato a hablar de otro tema.

Otro Kirchner, más implacable y menos amigable, apareció después de la crisis con el campo y del fracaso electoral de 2009. El Kirchner del primer período era más componedor y moderado. Pero no aceptó ninguna de las dos derrotas. Era un político que no había conocido la derrota y decidió, con envidiable voluntarismo, que no la conocería. Los culpables no eran sus políticas erradas o los argentinos que votaron por opositores, sino los medios independientes que se habían volcado hacia sus adversarios sociales y políticos. Emprendió una batalla para él decisiva contra esos medios y

contra los periodistas independientes. No se tomó un día de descanso en esa guerra, como él mismo la llamaba, ni concedió tregua alguna. En esos menesteres bélicos lo encontró el estupor de la muerte.

Fue un presidente y un líder político que conocía los manuales básicos de la economía. Era una condición excepcional desde Arturo Frondizi. Sabía, en algún lugar secreto de su inconsciente, que la inflación y el crecimiento pueden coexistir durante un tiempo, pero no todo el tiempo. Sabía algo peor: ninguna receta antiinflacionaria carece de algunas medidas impopulares. No quería tomarlas. Su popularidad y la de su esposa no pasaban por un buen momento como para correr esos riesgos. Esa lucha entre el conocimiento y la conveniencia lo maltrató durante sus meses cercanos.

Tenía últimamente, dicen los que lo oían, una desilusionada percepción de las cosas, que jamás la llevaba a las palabras. Empezó a zigzaguear con un objetivo claro: él y su esposa nunca serían derrotados por el voto. Debía, por lo tanto, comenzar la escritura del día después, la de una epopeya culminada abruptamente por la maquinación de la "corporación mediática", por el sector rural, por el empresariado y por todo lo que expresara un pensamiento distinto del suyo. Todo eso ya era, no obstante, una fascinante reliquia de un mundo abolido.

Cinco días antes de su muerte, en la noche avanzada del viernes, su encuestador histórico y más eficiente, llamó desesperado a un importante dirigente filokirchnerista. Acababa de concluir una encuesta nacional (el trabajo de campo se hizo antes del crimen de Mariano Ferreyra) y él había hecho un ejercicio: duplicó la intención de votos de los Kirchner en el interior de Buenos Aires, en la Capital, en Santa Fe y en Córdoba. Aun con tanta fantasía, el resultado no superaba el tercio de los votos nacionales que el kirchnerismo sacó en las elecciones de 2009. "Esto está terminado", concluyó el encuestador. ¿Hay alguna posibilidad de cambiar el curso de las cosas?, averiguó el interlocutor. "Ninguna, hermano. Esto está terminado", repitió el conocido analista.

Una vida sin poder no era vida para Néstor Kirchner. Por eso, quizás, su vida y su poder se apagaron dramáticamente enlazados. El final del poder era, para Kirchner, el final de la vida. O de una forma de vivir tal como él la concibió.

La Nación, 28-10-2010

Texto 2

Cuenta con nosotros

Por Martín Sabbatella *

La muerte de Néstor Kirchner nos invade de dolor. Se fue dejando un inmenso vacío, tan profundo como la huella que deja su paso por nuestra historia; esa historia que recorrió con protagonismo transformador, con el compromiso militante de los hombres y mujeres que no sólo merecen el recuerdo de sus contemporáneos, sino que trascienden en la memoria popular durante décadas por su lucha a favor de una sociedad de derechos para todos y todas.

Hay al menos dos formas de dimensionar el aporte de este gran dirigente a nuestra historia. La primera es a través del repaso de la etapa inaugurada el 25 de mayo de 2003, que puso fin al reinado del paradigma neoliberal, cuando asumió la Presidencia de la Nación luego de la crisis económica, social, política e institucional. Desde entonces, con los pliegues e imperfecciones de cualquier proceso transformador, la agenda instalada por Kirchner fue rupturista, rompió el molde y puso a Argentina de cara a un horizonte de mayor igualdad y justicia.

Sin pretender abarcar todas las características de esta etapa, y soslayando adrede las observaciones que hicimos en diversas ocasiones, no tengo dudas de que Kirchner entra en las páginas importantes de nuestra historia, entre otros aspectos, por la política de derechos humanos, de recuperación de la

memoria colectiva y de juicio y castigo a los responsables del terrorismo de Estado; por el impulso a la integración regional desde una perspectiva latinoamericana y popular, poniendo el acento tanto en las posibilidades de crecimiento equitativo de las naciones del Cono Sur como en los valores de solidaridad, de afianzamiento cultural, de justicia social y de defensa de la soberanía de los pueblos; por la integración de la Corte Suprema con jueces de reconocida trayectoria, capacidad e independencia, electos con procedimientos absolutamente transparentes; por el cierre de una era de intervención promiscua y perjudicial de los organismos financieros internacionales sobre las políticas económicas de la Nación, mediante la generación de equilibrio fiscal sin ajuste y a través de acciones de desendeudamiento; por la estatización y la extensión del sistema jubilatorio a casi dos millones y medio de personas más y el establecimiento de un mecanismo de actualización semestral; por la vuelta del Consejo del Salario y la apertura de paritarias para fijar los haberes de los trabajadores y trabajadoras; por la implementación de la asignación que incorpora a millones de niños y niñas como sujetos de un derecho que sólo alcanzaba a los hijos e hijas de trabajadores en blanco; por el desarrollo de obra pública en salud, educación, caminos e infraestructura de servicios en territorios históricamente postergados, incluyendo una política de urbanización de villas y barrios donde residen familias de escasos ingresos; y, sin dudas, por la democratización de la palabra, a través del impulso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que vino a saldar una deuda histórica arrastrada desde principios de la dictadura militar y que había derivado en la consolidación de poderosos multimedios informativos y el cercenamiento de la libertad de cientos de miles de opiniones. Estas y muchas otras medidas que se impulsaron desde 2003 dan cuenta del inicio de una etapa histórica cuyas contradicciones no opacan la evidente voluntad de Néstor Kirchner por orientar el país en un nuevo camino, enfrentando las políticas neoliberales que durante décadas hundieron a Argentina y la región en la más profunda desigualdad.

La otra forma en la que, creo, se puede dimensionar el aporte de Kirchner y su ingreso en las páginas más importantes de nuestra historia es en los rostros de quienes expresaron su dolor durante esta última semana, de los miles y miles que caminaron durante horas para pasar unos minutos frente al féretro a darle el último adiós a Néstor y alentar a Cristina; de los muchos y las muchas que salieron a la calle, que se juntaron en Plaza de Mayo y en decenas de espacios públicos de todo el país; en quienes formaron verdaderos ríos de amor y lágrimas junto al recorrido que hizo el cortejo hasta su destino último en Santa Cruz. En el llanto de las mujeres, de los niños, de los jóvenes, de los trabajadores, de los estudiantes; en la angustia plural y masiva que estalló ante la noticia o en el canto y el compromiso solidario de cientos de miles que intentaron abrazar a la presidenta de la Nación en este momento difícil.

Kirchner fue un dirigente que marcó un rumbo distinto en nuestro país, que hizo mucho por recuperar el valor de la política, que se esforzó en correr el límite de lo posible. Fue un gran hombre y un político que va a ser recordado por su militancia, por su compromiso, por su voluntad transformadora. Un dirigente que con enorme coraje y valentía puso el cuerpo hasta sus últimos días luchando por un país más justo y solidario.

Por todo ello, además de expresar la gran conmoción que nos produjo su muerte, desde el Encuentro queremos reafirmar nuestro compromiso y nuestro apoyo a la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Es más que el abrazo imprescindible en este momento doloroso. Es la ratificación del compromiso político con la defensa y la profundización de ese rumbo, y con la construcción de una fuerza política nacional y popular que continúe trabajando por edificar la Patria más justa, democrática, para todos y todas.

Seguiremos siendo parte de esta tarea. Queremos decirle a la Presidenta que cuenta con nosotros.

Diputado nacional, presidente del bloque Nuevo Encuentro.

Página 12, 1-11- 2010